

SER CONTRACULTURA: IMPERATIVO PARA TODOS LOS CRISTIANOS

Dr. David Suazo J.

Introducción

Trasfondo de reflexión teológica sobre este tema

Entender la naturaleza de la Iglesia Cristiana como una contracultura es uno de los aportes de la teología evangélica contemporánea. No es que la iglesia ha sido contracultura recién en esta época, sino más bien que es muy reciente su entendimiento de esta faceta de su identidad. La elaboración teológica alrededor del tema contracultural es producto de la teología del siglo XX. Uno de los autores que primero exploró esta temática fue Richard Niebuhr en su libro *Christ and Culture*.¹ Niebuhr desarrolló un acercamiento histórico de la relación entre la Iglesia, el Evangelio y la cultura a lo largo de los siglos, especificando en cada época histórica alguna relación sobresaliente. Así es como él llegó a identificar cinco relaciones entre Cristo y la cultura: 1) Cristo en contra de la cultura, 2) Cristo en la cultura, 3) Cristo por encima de la cultura, 4) Cristo y la cultura en paradoja y 5) Cristo transformador de la cultura. Este paradigma ha servido para desarrollar en el presente, particularmente en la cultura norteamericana, la reflexión eclesiológica y misionológica de la iglesia contemporánea en relación con la cultura actual.

Otro autor muy conocido entre nosotros que desarrolló el tema de la relación entre la iglesia y la cultura fue John R. W. Stott. Stott desarrolló sus ideas alrededor del Sermón del Monte al que llamó, precisamente, contracultura cristiana.² Según este autor Jesús enseñó los valores del Reino de Dios en una forma tal que al discípulo no le queda otra opción que ser contracultura si es que quiere ser auténtico discípulo. A partir de la confrontación de Jesús con la cultura socio-religiosa de su época todos sus seguidores tienen que hacer lo mismo, pero basados en los valores del reino que Jesús proclama y reclama. Stott tenía en mente la cultura europea de finales del siglo XX que estaba cambiando radicalmente hasta distanciarse de Dios y de los valores del reino. Muchos de nosotros fuimos formados por las ideas de este notable personaje.

La tradición anabautista también ha hecho aportes significativos a este tema no solamente a través de la literatura escrita, sino con una práctica histórica que ha servido

¹H. Richard Niebuhr, *Christ and Culture*. New York: Harper & Row, 1951.

² John R. W. Stott, *Contracultura Cristiana: El mensaje del Sermón del Monte*. Trad. Carmen Pérez de Camargo. Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1984.

de modelo. Dos libros quiero mencionar de paso en esta ponencia. Se trata del libro de un autor desconocido, pero que habla del tema de ser contracultura tema de una manera radical y desafiante.³ El autor tiene en mente la cultura norteamericana de las últimas décadas del siglo XX y cómo la iglesia cristiana debe contrarrestar las tendencias consumistas y bélicas de esa cultura. El segundo autor es más conocido en nuestros círculos. Se trata de Juan Driver, quien también explora el Sermón del Monte con un enfoque contracultural.⁴ No hay que olvidar la característica pacifista de esta tradición, la cual se nota en estos escritos.

Hay otros autores que han hecho aportes al tema de la contracultura cristiana, especialmente desde la perspectiva eclesiológica latinoamericana. Unos estudian con cierto detalle las enseñanzas de Jesús, particularmente el Sermón del Monte.⁵ Otros hacen un estudio más amplio de enseñanzas del Nuevo Testamento y de la teología en general.⁶ No es mi intención hacer aquí una reseña de lo que se ha dicho sobre este tema en el pasado reciente, pero si es obligado hacer mención de algo ese trabajo.

Un acercamiento postmoderno a la relación entre iglesia y cultura

Además del reconocimiento de lo que se ha dicho en el pasado reciente sobre el tema de la contracultura cristiana quiero trabajar un acercamiento más directamente relacionado con la actual época que se vive en el mundo. Usaré como paradigma las ideas de un escritor norteamericano que ha escrito un libro creativo y desafiante sobre este tema. Me refiero a Andy Crouch y su libro *Culture Making*.⁷ Crouch presenta la relación de la iglesia con la cultura desde cinco posturas, que él denomina: 1) condenar la cultura, 2) criticar la cultura, 3) consumir cultura, 4) copiar cultura y 5) crear cultura. Seguiré estas

³Kraybill, Donald B. *El reino al revés*. Trad. Marta J. de Mejía. Santa Fe de Bogotá, Colombia/Guatemala, Guatemala: Ediciones CLARA/SEMILLA, 1995.

⁴Driver, Juan. *Contra corriente: Ensayo sobre eclesiología radical*. Guatemala, Guatemala: Ediciones Semilla, s.f.; *Siguiendo a Jesús: comentario sobre el sermón del monte, Mateo 5-7*, segunda edición. Bogotá/Guatemala: Clara/Semilla, 1998; *Imágenes de una iglesia en misión: Hacia una eclesiología transformadora*. Guatemala: SEMILLA, 1998.

⁵Ver por ejemplo, Calderón, Carlos, “¿Qué significa ‘justicia’ en Mateo 5:6?” en *Kairós* No.37, 2005, págs. 59-80; Rivas, Luis Heriberto, “El ‘pacifismo’ del sermón de la montaña: Mt. 5:30-40 y 44-48; Lc. 6:27-38” en *Revista Bíblica*, Vol. 64, Nos. 1-2, (2002): págs 5-52; Rubiolo, Sergio, “Las preocupaciones cotidianas y la providencia de Dios: Exégesis de Mateo 6:25-34” en *Revista Bíblica* Vol. 63, Nos. 1-2, 2001; págs. 1-45

⁶Arias, Mortimer, *Anunciando el reinado de Dios: Evangelización integral desde la memoria de Jesús*. San José, Costa Rica: Visión Mundial Internacional, 1998; Dri, Rubén. *El movimiento antiimperial de Jesús: Jesús en los conflictos de su tiempo*. Segunda edición. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos, 2005; Escobar, Samuel, *Tiempo de misión: América Latina y la misión cristiana hoy*. Santa fe de Bogotá/Guatemala: Ediciones CLARA/SEMILLA, 1999; Fonseca R., Nidia y David Westwood, *Hambre y sed de justicia*. San José, C. R.: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2005; López, Darío, *La misión liberadora de Jesús: Una lectura misiológica del evangelio de Lucas*. Lima: Ediciones Puma, 1997.

⁷Andy Crouch, *Culture Making*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2008.

posturas para desarrollar las ideas principales de la presente exposición. Intentaré usar ejemplos bíblicos para cada postura con la idea de ofrecer una visión contracultural, sí, pero también una visión que va más allá de lo contracultural, hacia la transformación cultural y la creación de nueva cultura.

Condenando la cultura

Cuando se habla de la iglesia siendo contracultura lo primero que viene a la mente es la tarea de señalar y condenar la cultura o algunos aspectos de ella. Si tenemos a Jesús como un modelo encontraremos que a menudo Él condenó directamente la cultura religiosa de su época, particularmente las actitudes y las acciones de los líderes religiosos. Por ejemplo, al leer el Sermón del Monte encontramos repetidamente la expresión “no seáis como los hipócritas...” (Mt. 6:2, 5, 16) y luego sigue una enseñanza acerca de alguna práctica religiosa. Jesús condena abierta y directamente las actitudes y las acciones de los líderes religiosos que representaban la cultura judía de aquella época. En Mt. 23 Jesús condena de nuevo al liderazgo religioso en sus actitudes y acciones, especialmente la opresión a la que sometían a la gente (23:4-7), para luego emitir los famosos “ayes” que no son más que severos juicios en contra de ese liderazgo (23:13-36).

En Lucas 22:24-27 Jesús enseña a sus discípulos sobre el poder y el liderazgo, contrastando lo que sucedía en la cultura política de su época con lo que debería suceder entre los discípulos. Mientras los valores de la cultura política no solamente de aquella época, sino de todas las épocas, son la ambición personal, el uso y abuso del poder y la manipulación de las personas, los valores del liderazgo entre los discípulos deben ser el servicio, el sacrificio y la humildad. Jesús dice enfáticamente “no será así entre vosotros” (vr. 26), emitiendo así una condena clara, directa y abierta en contra de los valores de la cultura política de todos los tiempos.⁸

Un lugar inusual para ver este elemento contracultural dentro de las enseñanzas del Nuevo Testamento es el libro de Apocalipsis. Los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis contienen las cartas a las siete iglesias de Asia Menor. Varias de esas iglesias son descritas como comunidades contraculturales disidentes que no seguían los valores de la cultura dominante, sino que los condenaban. Por ejemplo, la iglesia de Esmirna se describe como pobre, marginada y sufriente en medio de una ciudad rica, cuna del culto al emperador y con una comunidad judía rica e influyente, pero que Jesús llama “sinagoga de Satanás”.⁹ La iglesia de Filadelfia se presenta de manera similar.¹⁰ Por otro lado, Jesús condena a la

⁸López, *La misión liberadora de Jesús*, 145-167.

⁹Juan Stam, *Apocalipsis*, Tomo I (capítulos 1-5) en C. René Padilla, Moisés Silva y Luciano Jaramillo, eds. *Comentario Bíblico Iberoamericano*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 1999: 94-105

¹⁰*Ibid.*, 136-153.

iglesia de Pérgamo por estar demasiado acomodada a la cultura de la ciudad.¹¹ Algo similar se dice de la iglesia de Tiatira.¹²

Pensando en aspectos de la cultura contemporánea que deben ser condenados por la iglesia Crouch menciona tres, relacionados más con la cultura norteamericana: 1) teólogos como Karl Barth y Dietrich Bonhoeffer, junto con otros cristianos, condenaron directa y valientemente la ideología nazi de los años 30 del siglo XX y la plasmaron en la famosa Declaración de Barmen.¹³ 2) El negocio global del sexo, que incluye la pornografía y la pedofilia y 3) El trato esclavizador de trabajadores en el mundo de los dos tercios.¹⁴ Según Crouch estos elementos de la cultura contemporánea deben ser condenados.

¿Cuáles serían otros asuntos que merecen la condena de la iglesia en nuestra cultura contemporánea? Mencionaré solamente tres como ejemplos representativos de males culturales de nuestro tiempo. Los tres están relacionados con la palabra tráfico que ahora se asocia con delitos o problemas sociales, pero que forman parte de la cultura:

1) **Tráfico de armas.** La guerra siempre ha sido parte de la historia humana, pero hoy en día, además de ser un asunto de poder político y militar, también es un negocio muy lucrativo. De hecho, se ha usado la guerra como un reactivador de economías en naciones en crisis. Sin embargo, un problema derivado y más dañino es el tráfico ilegal de armas. Naciones enteras, grupos sociales e individuos son parte de esta cultura de la guerra, y de la violencia. Este rasgo cultural hay que condenarlo enfáticamente.

2) **Tráfico de drogas.** Este tráfico se ha convertido en uno de los males más evidentes y perjudiciales del mundo contemporáneo. Se trata de un negocio más que multimillonario que tiene impacto en todas las esferas de la sociedad. Lo más triste es que la iglesia misma ha sido invadida por este cáncer. Ahora se habla de narco iglesias y de narco pastores. Incluso he escuchado justificaciones bíblicas para blanquear dinero proveniente de este malvado negocio. Esto también debe ser condenado sin ambages.

3) **Tráfico de personas.** Un tema de mucha actualidad y pertinencia en el presente es el de la migración, pero una cosa es la migración en sí y otra el tráfico de personas. Mientras la migración es un fenómeno socio-cultural histórico que ha formado parte de todas las culturas en todas las épocas, el tráfico de personas es un delito y un problema social de enormes proporciones que produce violencia, corrupción, extorsión, malos tratos y un sinnúmero de otros males humanos. Esto también se debe condenar valientemente.

¹¹Wander de Lara Proença "Una iglesia sin el propósito de ser madura en la palabra", en Jorge Henrique Barros, organizador, *Una iglesia sin propósitos: Los pecados de la iglesia que resistirán al tiempo* Trad. Daniel Oliva Morel. Quito: Ediciones CLAI; 2006: 17-48.

¹²Luis Wesley de Souza, "Una iglesia sin el propósito de la pureza y santidad", en *Ibid.*, 49-68.

¹³Andy Crouch, "Creating Culture", *Christianity Today*, September, 2008. <http://www.christianitytoday.com/ct/2008/September/10.25.html?start=2>: 1

¹⁴*Ibid.*

Hay otros rasgos de nuestras culturas que también merecen nuestra condena, pero no voy a dedicarles el tiempo aquí. Me refiero a asuntos como la injusticia institucionalizada, la impunidad, la corrupción, el abuso de poder, la mediocridad generalizada y otros similares. Estos asuntos han sido objeto de análisis y condena en otros foros.

Criticando la cultura

Un segundo elemento de la relación entre la iglesia y la cultura que quiero mencionar es la crítica de la misma. Una diferencia entre condenar y criticar la cultura es que lo primero está limitado a aquellos asuntos que son clara y evidentemente condenables en que la mayoría de personas, incluyendo no cristianas estarían de acuerdo, mientras que la crítica es el análisis y la evaluación de elementos culturales con criterio teológico (los valores del reino), los cuales podrían ser rescatables o redimidos.

En el Nuevo Testamento también podemos encontrar situaciones en donde se hace esta evaluación crítica de aspectos de la cultura. Por ejemplo, en Mt. 23:2-3 Jesús reconoce la función de los fariseos de interpretar la ley, lo cual hacen bien y deberían ser obedecidos en lo que enseñan. Sin embargo, aunque su predicación es correcta y debe ser obedecida, Jesús no da su aprobación y critica sus acciones. En Juan 9 Jesús hace el milagro de sanar al ciego de nacimiento en parte para poner en evidencia la insensibilidad de una sociedad religiosa que está más preocupada por el cumplimiento de las normas que por el bienestar de las personas más necesitadas. En el vr. 39 Jesús dice claramente que ha venido para juzgar, es decir, criticar la cultura religiosa judía.¹⁵ Las parábolas de Jesús también son una crítica a la cultura judía y sus valores. Por ejemplo, hay parábolas que claramente subvierten las ideas culturales acerca del valor y la ubicación social de las personas (publicanos y pecadores frente a escribas y fariseos, Luc. 15:1-2 cp. 11-32).¹⁶

En Hechos 16:35-39 el apóstol Pablo critica fuertemente las acciones ilegales e injustas de los magistrados de Filipos en contra de Pablo y sus acompañantes. Sin embargo, Pablo reconocía el valor del sistema judicial romano y esperaba que éste actuara con justicia. Pablo no condena el sistema judicial romano, pero sí critica su actuar inconsecuente con la ley y la justicia.¹⁷ En estos ejemplos podemos ver que el Evangelio evalúa con criterio teológico elementos de las culturas (judía o romana), sin condenarlos.

¹⁵David Suazo J., "La función profética de la educación teológica evangélica en América Latina", tesis doctoral, Guatemala: SETECA, 2009: 88-89.

¹⁶*Ibid.*, 91-92.

¹⁷David Suazo J. "El poder de la verdad para transformar culturas: El Evangelio transforma individuos, estructuras y sociedades (Hechos 16:11-40)", *Kairós* 37 (2005): 97-110.

Al pensar en las culturas contemporáneas y la acción de criticarlas Crouch se detiene en el arte, el cual no debe ser condenado, pero sí evaluado con criterio teológico.¹⁸ En nuestro contexto también el arte debe ser objeto de reconocimiento y a la vez de evaluación crítica. Hay aspectos redimibles en el arte y aspectos criticables. Esto se aplica también al arte cristiano dentro de las iglesias. Se podría decir que el arte cristiano en muchos sentidos funciona con los mismos valores con que funciona el arte mundano. Ya se puede hablar de una farándula evangélica que ha adquirido y asimilado los valores de este mundo en vez de criticarlos.

Estos mismos criterios se podrían aplicar al deporte, a la educación, a los negocios. Todos estos elementos son parte importante de nuestra cultura. No deberían ser condenados, pero tampoco deberían aceptarse ingenuamente. Más bien deberían ser objeto de estudio, análisis y evaluación crítica a la luz de los valores del reino enseñados por Jesús y los apóstoles.

Consumiendo cultura

El tercer elemento de la relación entre a iglesia y la cultura es el consumo de la misma. Esto suena extraño y hasta escandaloso, pero no nos apresuremos a objetar esta idea. Déjenme explicar lo que quiero decir con esto. De los aspectos más negativos pasamos a los más positivos en la relación entre iglesia y cultura. En la sección anterior mencionamos que los elementos de la cultura que criticamos no son necesariamente malos ni condenables, pero que tenemos que ejercer criterios teológicos para evaluarlos. Eso significa que aquellos elementos los podemos consumir, teniendo cuidado de no violentar los valores bíblicos del reino de Dios.

Sin embargo, hay otros elementos de la cultura que consumimos sin tener que preocuparnos por evaluarlos teológicamente. Más bien, deberíamos gozar y disfrutar las muchas buenas cosas que nuestra cultura produce.¹⁹ Podemos pensar en la comida, en el vestuario, en los artefactos electrodomésticos que tanto facilitan nuestra vida, en la tecnología digital (teléfonos celulares, equipo de computación, instrumentos musicales, etc.). Las iglesias casi ni podrían funcionar hoy sin estos elementos. Todos somos consumidores de esto sin tener que preocuparnos por emitir juicios condenatorios, ni evaluativos. Lo único que tenemos que vigilar son nuestras propias actitudes hacia estos elementos, porque como dicen Jesús y los apóstoles, podríamos llegar a ser esclavos de las cosas. El problema no serían las cosas, sino nosotros y la actitud consumista que sí prevalece en nuestras culturas.

¹⁸Crouch, "Creating Culture", *Christianity Today*, September, 2008., 2

¹⁹*Ibid.*,

En el Nuevo Testamento se ve a Jesús y a los apóstoles consumiendo este tipo de elementos de la cultura: comida, vestuario, transporte, monedas, servicios gubernamentales, etc. Por ejemplo, Pablo mismo, quien criticó duramente las incongruencias del sistema romano de justicia, apeló al mismísimo emperador para someterse a ese sistema de justicia (Hechos 25:6-12).²⁰ En el caso de Jesús es notoria su presencia frecuentemente en fiestas y comidas, que eran parte de la cultura de su época. Hasta fue acusado de “ser fiestero” porque pasaba mucho tiempo con la gente comiendo y bebiendo.

Copiando cultura

Ahora si se está pasando me dirán algunos. ¿Cómo es eso que la iglesia debe copiar cultura? Sí, estoy diciendo que una cuarta relación entre la iglesia y la cultura es copiarla y usarla para el beneficio del reino de Dios. Al fin y al cabo las culturas son producto de la creatividad humana, lo cual es una característica propia del ser humano que refleja la imagen de Dios. Todas las culturas tienen elementos que reflejan el carácter creativo de Dios mismo. Lo desafiante de esto para la iglesia cristiana es determinar cuáles son esos elementos, pero primero hay que conocerlos. Hay bastantes ejemplos bíblicos de esto, tanto en la vida y ministerio de Jesús como de los apóstoles.

Jesús copió cultura judía y usó ciertos elementos de ella en su ministerio. Quizá el aspecto más paradójico es el uso que Jesús hizo de las parábolas. Por un lado Jesús criticó la sociedad y cultura judías de su época a través de las parábolas, como ya se dijo antes. Sin embargo, por otro lado, Jesús usó (copió) el método rabínico de enseñar por medio de parábolas.²¹ Es más, Jesús aceptó el hecho de que sus propios discípulos lo llamaran maestro, es decir, rabí (Jn. 13:13). De esta manera podemos observar a Jesús copiando un rasgo distintivo de la cultura judía, como lo es la enseñanza rabínica, y lo usó como un instrumento para enseñar sus propios principios y valores.

También el apóstol Pablo hizo algo similar. En 1 Cor. 9: 19-23 Pablo establece como parte de su estrategia personal para alcanzar a todos la adaptación cultural que, seguramente incluía el copiar elementos de las culturas a las que él buscaba alcanzar con el Evangelio. El ejemplo más ilustrativo de esto es el discurso en Atenas (Hechos 17:16-34). Pablo no se hizo un pagano para alcanzar a estos filósofos atenienses, pero sí se hizo un filósofo para alcanzarlos. Un rasgo característico y distintivo de la cultura ateniense era, precisamente, sus escuelas de filosofía. Pablo usó (copió) la filosofía y la literatura (poesía) griegas para tender un puente con su audiencia. Pablo incluso citó poetas griegos

²⁰Justo L. González, *Hechos de los Apóstoles* en C. René Padilla, Moisés Silva y Luciano Jaramillo, eds. *Comentario Bíblico Iberoamericano*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2000: 415-416.

²¹Sánchez Cetina, Edesio, ed. *Enseñaba por parábolas: Estudio del género “parábola” en la Biblia. Homenaje a Plutarco Bonilla Acosta*. Miami, Fla.: Sociedades Bíblicas Unidas, 2004.

(Arato de Sicilia y Cleantes) en su discurso, reconociendo el valor y la verdad de sus palabras.²² De nuevo, vemos un uso instrumental de elementos culturales a fin de proclamar la verdad del Evangelio.

¿Habría paralelos contemporáneos de lo que Jesús y Pablo hicieron al copiar cultura para proclamar la verdad del Evangelio? ¡Claro que sí! De hecho, la historia de la iglesia está llena de estos paralelos. Un autor que explora esto en los primeros siglos de la Era Cristiana y cómo se relacionó la iglesia con la cultura greco-romana de esa época es Werner Jaeger.²³ Sin embargo, parece que en la actualidad hay muchos más paralelos. Usar, o más bien dicho, copiar aspectos de nuestra cultura para proclamar en Evangelio puede ser visto por algunos como una “mundanalización” de la iglesia. Por ejemplo, cuando se usa el deporte para alcanzar a los jóvenes, muchos adultos se sienten incómodos. Algo similar sucede con el uso de la música u otros elementos del arte contemporáneo, pero curiosamente casi no sucede así con el uso de la tecnología digital. Se podría decir que actualmente todas las iglesias hacen uso en mayor o menor grado de bienes culturales para desarrollar actividades de adoración, discipulado y proclamación.

Con todo, siempre es imperativo mantener vigilancia y control sobre esto. Se debe tomar en cuenta siempre el propósito de usar o copiar elementos culturales. El propósito siempre debe estar ligado con los valores del reino. De lo contrario se corre el riesgo de, efectivamente “mundanalizar” la iglesia. Lamentablemente esto ya está pasando ahora. La iglesia siempre debe tener criterio teológico para evaluar lo que está haciendo, los métodos que usa, las motivaciones y las metas. Un ejemplo se me viene a la mente ¿Es válido prestar del mundo empresarial los métodos y las estrategias para desarrollar la organización y la misión de la iglesia? ¿Cuándo sí? ¿Cuándo no? Mientras prestemos, usemos y copiemos bienes culturales para el beneficio del reino de Dios y sus valores, ¡Hagámoslo!

Creando cultura

El último aspecto de la relación entre iglesia y cultura es la creación de cultura. Ya hemos hecho referencia antes al aspecto creativo innato del ser humano como un rasgo de la imagen de Dios. La postura más completa con respecto a la relación entre el Evangelio y la cultura es, precisamente, la de transformación y creación de la cultura. Aunque es necesario condenar y criticar la cultura, esto no es suficiente. Si solamente esto hiciéramos quizá podríamos llamarnos contraculturales, pero no seríamos muy diferentes de otros grupos que han hecho y hacen lo mismo. Si solamente nos vemos como

²²González, *Hechos de los Apóstoles*, 317;

²³ Jaeger Werner. *Cristianismo primitivo y paideía griega*. Séptima reimpresión. Trad. Elsa Cecilia Frost. México, Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica, 1998.

contraculturales quizá estaríamos siendo fieles al Evangelio, pero sin pertinencia en la cultura.

Aunque también es necesario consumir y copiar la cultura, esto no sería suficiente. Si solamente esto hiciéramos quizá seríamos más pertinentes que los que solamente condenan y critican, pero correríamos el riesgo de perder la identidad de pueblo de Dios y de ser infieles al Evangelio. Por esto es necesario incluir la transformación y la creación de cultura para completar el ciclo de relaciones entre la iglesia y la cultura.

El autor mencionado antes señala que la iglesia cristiana transformó la cultura greco-romana de los primeros siglos de la Era Cristiana y creó una nueva cultura con rasgos de esa cultura, de la cultura judía y los nuevos elementos incorporados por la iglesia misma.²⁴ El otro ejemplo histórico de gran impacto es la Reforma Protestante del siglo XVI. Este movimiento transformó la cultura de los países que lo abrazaron al grado que los países protestantes de Europa central y del norte fijaron el rumbo del mundo de los siglos siguientes.

Quiero terminar, sin embargo con un ejemplo bíblico que viene del ministerio misionero del apóstol Pablo. Cuando Pablo llegó a la ciudad griega de Filipos, él y sus acompañantes fueron acusados de “alborotar” la ciudad (Hechos 16:20-21), es decir, cambiar la cultura.²⁵ Esa fue la acusación que sirvió de base para llevarlos a la cárcel. Parece que la transformación de culturas es algo peligroso, porque se tocan intereses y prácticas arraigadas. Algo similar les sucedió a Pablo y sus acompañantes en Efeso (Hechos 19:23-41). Pablo y sus acompañantes se habían ganado la fama de estar “trastornando” el mundo (Hechos 17:6). Los cristianos de hoy no tenemos esa fama, porque no estamos en el negocio de transformar culturas ni de crear nuevas. Quizá condenamos y criticamos; quizá consumimos y copiamos, pero no estamos transformando ni creando.

Conclusión

Ser contracultura es un imperativo para todos los cristianos. En esta conferencia hemos identificado esto con la función de condenar y criticar la cultura. Sin embargo, la realidad nos muestra que la iglesia hace más que condenar y criticar. También consume y copia cultura. Si solamente condenamos y criticamos algo no está bien. Si solamente consumimos y copiamos tampoco estamos bien. Todo esto hay que hacerlo y ejercer criterio para saber qué condenar y qué copiar, por ejemplo; o cuándo criticar y cuándo consumir. No obstante, la meta debería ser la transformación de las culturas y la creación de nuevas que reflejen los valores del reino. ¡Ojalá la iglesia cristiana pueda hacer eso, ya que el poder del Evangelio sí es capaz de hacerlo!

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Suazo, “El poder de la verdad para transformar culturas...”